



OBRAS Y AUTORES

Luis Enrique Délano: "Sobre Todo Madrid"

Por HERNAN DEL SOLAR

No se equivoca Luis Enrique Délano cuando, consciente de su trabajo, se dirige al lector con estas palabras: "Escribir memorias no es una simple cuestión de vanidad —le dice—, o por lo menos, no lo es cuando en ese trabajo no se propone ser el héroe de nada, sino simplemente comunicar a los lectores la sensación de algunos pasajes, ciudades, calles, acontecimientos, personas que lo impresionaron hasta el extremo de que su recuerdo se mantiene vivo a través de los años. Este es el caso de "Sobre todo Madrid".

No se definirá mejor este libro, que publica Editorial Universitaria. Nos encontramos ante un testimonio fidedigno que, desde el primer momento, proyecta vivamente una sucesión interesantísima de imágenes madrileñas, en los tiempos en que el autor se dedicó afanosamente a tratar de hacer suyas las trescientas pesetas de una beca que ha obtenido en España, y que el becado anterior, no poco olvidado, continúa gastando sin reconocer que ya no le pertenecen. Este es el punto de partida. El cuadro inicial se sitúa en la calle Nardiz, donde el escritor y Lois, su mujer, han alquilado un par de piezas. Mientras hay luz, todo va bien; pero, llegada la noche, el futuro memorialista tiene que gastar por entero sus fuerzas en desigual combate con las chinches. Este puntito comienza se cierra, claro está, con un rápido traslado de artículos y eschivachos a otro lugar, y sobre el libro a inolvidables recuerdos poblados de chilenos y españoles que son, para todos nosotros, personajes altamente significativos. "Tiene la fortuna de conocer de cerca en mi juventud a algunas personalidades, de verlas en acción y oírlos hablar —nos dice—. Mi trabajo al lado de Gabriela Mistral, primero, y de Pablo Neruda, después, me dio una oportunidad que nunca me cansaré de agradecer a mi suerte. Esta experiencia alcanza sin duda sus momentos más bellos en la convivencia con esos dos grandes poetas chilenos. Por esto son ellos quizás los personajes más importantes de este libro".

Sin embargo, lo que más importa es la vida, la auténtica vida que circula libre, naturalmente, por estas páginas. El lector se siente en Madrid y su agrado es intenso, ininterumpido. Hombres, cosas, sucesos aparecen, cambian, se van, retornan, son un presente lleno de fuerza y color, dejan memoria, señalan días venideros. Se vive en tanto se lee. Y si nos interesan los grandes chilenos de nuestra poesía, que Délano nos muestra con una fidelidad cordialísima, otros compatriotas están ahí con nosotros y a poca de estar con ellos los conocemos y distinguimos: Carlos Morla Lynch, Augusto D'Halmar, Ismael Caberón. Las páginas que dedica a D'Halmar constituyen una breve y honda evocación del extraordinario escritor que en lo íntimo de sí creaba un mundo propio para que en él vivieran confortablemente su sensibilidad y su fantasía. De Gabriela Mistral y de Neruda —admirándolos sin reservas— nunca permite que, al recordarles en esos días, las palabras le traicionen para dignificarlos por igual en las grandes y las pequeñas cosas. Los vemos como se comportaron entonces, con sus reales sentimientos, sus ideas, sus manías, su arribaldía, su magnética atracción. Délano no los enfoca con una iluminación especial. Los deja desenvolverse en toda su grandesa y su humana sencillez, sin que les subraye actitudes, gestos, ni palabras. Delán es su recuerdo y los conduce a nuestra curiosidad con objetiva

firmeza. No desvía su atención la idea de que su libro tendrá lectores y acaso convenga pensar en ellos. Si así lo hiciera, tal vez su obra perdería ese acento natural, esa fluidez aznientina que posee. Todo le parece digno de recordarse y con una maestría innegable de narrador nos lleva de un momento en que charlan conocidos escritores a una taberna donde la atmósfera es cordial, o a un parque repleto de gusanetes, automóviles y pájaros.

Los españoles que desfilan por estas páginas son a menudo de incuestionable importancia: Federico García Lorca, Alberti, Unamuno, Ortega y Gasset, Camilo José Cela, León Felipe, Miguel Hernández, Manuel Altolaguirre, y entre todos ellos —como entre muchos otros— el primitivo Anarío Celapón, el gran músico chileno que por donde camaba imponía la calidad de su renovado ingenio.

Pero —ya lo hemos dicho— los grandes personajes no apartan de estas páginas a los hombres y mujeres modestos, de cada día, que de pronto cruzan una calle, o se instalan en un bar, o tan fugazmente como eso puentan en la retina del observador sus rasgos y además en sus oídos las palabras que, como las del librero Sebastián, pueñan cabalmente a un hombre, sin necesidad de pormenores. Asistimos, por ejemplo, a una curiosa discusión. "Un día —cuenta Délano— vi a Sebastián salir de sus casillas para pelearse con un cliente. Discutieron, las voces se alzaron a un tono muy alto y agresivo, pero las palabras no. Había una especie de falta de correspondencia entre los gritos que se daban y el nivel más o menos moderado de los vocablos."

—No es posible que usted juegue así las cosas, ¿no ora?

—Pero sí es que se puede juzgarlos de otra manera. Según usted lo expone, ¿no?, qué podría pensarse... Vamos, que esto es un asunto particular de cada cual y, digo yo, me parece, que la única forma de juzgarlo es de acuerdo con el propio modo de pensar...

—Está bien. Sí, sin duda, pero no de un modo que pueda ser en el abuso, coño, porque en ese caso, cuando se perjudica a un tercero, se sale del marco personal...

Y así seguían a gritos. Yo estaba convencido de que aquello no podía terminar de otra manera que en una escandalosa pelea a bofetadas. Pero no hubo nada parecido. Cuando el cliente pronunció la palabra más gruesa de toda la discusión, "Antipático, es usted un antipático", Sebastián razonó algo como "Con usted no se puede discutir", se sirvió un vaso de vino blanco y se abstrajo".

El ritmo de vida madrileño de estudiantes, intelectuales, gente menuda, se desenvuelve nitidamente en las memorias de Luis Enrique Délano y de pronto, como nadie pueda haberlo olvidado, la vida cambia, se vuelve trágica, difícil, turbia. Ha acabado una etapa histórica y la violencia bruta, estalla la guerra civil, Madrid empieza una existencia dura, terrible, cuyas amenazas exteriores poco a poco se reciben con el hábito de soportarlas lo más serenamente posible, pero cuyos íntimos estragos, en el espíritu de cada cual, crean rasgos profundos. Délano recuerda, cuenta, reflexiona, y cada lector le tiene junto a sí en su amargura y su esperanzas. Pocos libros de memoria pueden leerse con tan viva satisfacción. Es, sin duda, una obra excelente.

Luis Enrique Délano: "sobre todo Madrid" [artículo] Hernán Del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán Del

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Enrique Délano: "sobre todo Madrid" [artículo] Hernán Del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile